

regimientos de voluntarios, con el mismo objeto de reforzarla, marcharán mañana temprano, con la luz natural, bajo el mando del brigadier general Shields, quien quedará á las órdenes del brigadier general Twiggs si avanza con él, ó del general en jefe si éste se halla presente.

“El regimiento restante de dicha brigada de voluntarios recibirá instrucciones en el curso del presente día.

“La primera división de regulares (de Worth) seguirá el movimiento contra la izquierda del enemigo mañana á la salida del sol.

“Como ya está arreglado, la brigada del brigadier general Pillow marchará á las seis de la mañana á lo largo del camino que cuidadosamente ha reconocido, y, estando preparada, tan pronto como oiga el fuego á nuestra derecha, ó antes, si las circunstancias la favorecieren, penetrará en la línea de las baterías enemigas por el punto que pueda escoger y que convendrá sea el más próximo posible al río. Una vez á retaguardia de dicha línea, avanzará á derecha ó izquierda, ó por ambos lados, á atacar por la espalda las baterías: ó, si fueren abandonadas, perseguirá con vigor al enemigo hasta nueva orden.

“La batería de campaña de Wall y la caballería se mantendrán de reserva en el camino nacional, algo afuera de la vista y del alcance de las baterías del enemigo, ocupando tal posición á las nueve de la mañana.

“Una vez tomadas ó abandonadas las ba-

terías del enemigo, todas nuestras divisiones y cuerpos le perseguirán vigorosamente.

“La persecución puede prolongarse por espacio de muchas millas hacia Jalapa, hasta que haya que suspenderla por causa de oscuridad ó de puntos fortificados. En consecuencia, el cuerpo de ejército no volverá á este campamento, sino que será seguido mañana en la tarde, ó á otro día temprano, de los trenes de bagajes de los diversos cuerpos. Para ello los oficiales y soldados más débiles de cada cuerpo serán dejados á cuidar del campo y de sus efectos, y á que carguen éstos en sus carros. En el curso del día se designará comandante para tal fuerza.

“Tan luego como se sepa que las fortificaciones del enemigo han sido tomadas, ó que la persecución general ha comenzado, un wagón por cada regimiento y batería y otro por la caballería seguirán el movimiento, para recibir, bajo la dirección de los cirujanos militares á los heridos y cansados que deban volver al hospital general.

“El jefe del cuerpo-médico organizará este importante servicio y designará el hospital y los médicos que deban ser dejados en él.

“Todo individuo en marcha para atacar ó perseguir al enemigo, llevará las acostumbradas provisiones de boca y guerra, para dos días cuando menos.”

Como se deduce de las primeras líneas de esta orden, ha de haber sido expedida después que la 2a. división de regulares, al mando de Twiggs, salió de Plan del Río, lo cual efec-

tuó á las ocho de la mañana del 17, recorriendo una senda de tres á cuatro millas de extensión, abierta en su mayor parte el 16, y que, desviándose del camino caretero, iba á dar al norte de Cerro-Gordo. Desde las baterías de nuestra derecha algo vieron ó sintieron de este movimiento del enemigo, (138) y el general Pinzón envió á Santa-Anna aviso que le llegó tarde, pues al recibirse había pasado ya el primer combate.

La expresada 2a. división de regulares se componía de dos brigadas, la primera de las cuales, puesta á las órdenes del coronel Harney desde la tarde del 16, por enfermedad del brigadier general Smith, constaba del 1o. de artillería, coronel Childs; del regimiento de Rifleros á caballo, mayor Sumner; y del 7o. de infantería, coronel Plymton. La segunda brigada, al mando del coronel Riley, constaba del 4o. de artillería, mayor Gardner; del 2o. de infantería, capitán Morris, y del 3o. de infantería, capitán Alexander. De las dos baterías de esta división, la de grueso calibre era mandada por el capitán Taylor, y la de obuses de montaña por el mayor Talcott. La fuerza de voluntarios puesta á las órdenes de Twiggs, y que no tomó parte en el combate del 17, fué la brigada Shields, al mando de este general y formada de los regimientos 3o. y 4o. de Illinois, coroneles Baker y Foreman,

(138) Según alguna versión, hasta se le hizo fuego desde ellas, como adelante se verá.

y del regimiento de Nueva York, coronel Burnett.

A las once de la mañana del 17 quedaba Twiggs en sus posiciones, al Noreste de los cerros del Telégrafo y de la Atalaya. No le era ya posible seguir avanzando á cortar por retaguardia el camino de Jalapa sin ser descubierto desde el Telégrafo; en consecuencia, dispuso ocupar las alturas inmediatas á dicho cerro, estableciendo en alguna de ellas su batería de piezas de grueso calibre, y dió las órdenes necesarias al coronel Harney, jefe de la 2a. brigada de regulares, quien hizo destacar al teniente Gardner con la 1a. compañía del 7o. de infantería, hacia el Atalaya, á fin de que reconociera desde allí la comarca. Con esta fuerza se encontró la mexicana que, conducida por el general Alcorta, practicaba reconocimientos en la misma dirección, y como á las doce del día se rompió el fuego entre la descubierta de Alcorta y la compañía de Gardner. Esta fué inmediatamente reforzada por los regimientos de Rifleros á caballo y 1o. de artillería, y más tarde por el resto del 7o. de infantería, haciéndose el combate más y más vivo. La batería de Talcott, de obuses de montaña y para cohetes a la Congreve, seguía á la 1a. brigada de regulares y destacó 2 piezas que á las órdenes del teniente Reno quedaron establecidas en el Atalaya, al ser ocupado este cerro por el enemigo, y desde allí estuvieron disparando sobre nuestras tropas. Las demás piezas de esa batería, á las órdenes de los tenientes Callender y Gordon, se apostaron en

la extremidad derecha de la línea enemiga, protegiendo el paso ó garganta por donde se nos aproximó la fuerza de Harney, y permaneciendo allí en la noche. Santa-Anna, desde los primeros disparos, acudió con su estado mayor al Telégrafo, donde estuvo dirigiendo la acción. Descendió de dicho cerro el 3o. de infantería á reforzar á Alcorta: se mandó que subiesen á aquella posición otros cuerpos, escalonándose los Ligeros en la falda; que el 4o. de Línea cubriera uno de los flancos más amenazados; que en la cumbre y en los parapetos quedaran una parte del 3o. de Línea y el 11o. de infantería; que la reserva formara en columna sobre el camino nacional, y que el 6o. de infantería acudiera de la guardia ó reserva de la batería del camino, á cubrir nuestra derecha.

Parece indudable que, si el intento de Twigg se limitaba por el momento á una simple exploración de las avenidas de nuestro principal punto fortificado y á la ocupación del Atalaya para el establecimiento de baterías, habiendo acudido toda la 1a. brigada enemiga á sostener á la compañía de Gardner en su encuentro con la fuerza nuestra de Alcorta, se trabó una verdadera y sangrienta función de armas en cuyo curso los norte-americanos atacaron el Telégrafo y fueron rechazados de esta posición, si bien quedaron dueños del cerro de la Atalaya. En apoyo de esta opinión mía voy á hacer varias citas de la versión mexicana, y á extractar algunas noticias de los partes oficiales del enemigo.

En la relación anónima de un oficial nuestro publicada en los periódicos, pocos días después de la batalla, se lee: "En la mañana del 17, desde la línea avanzada de la derecha se observó que los americanos, siguiendo la carretera hasta donde pudieron adelantarse sin ser vistos, avanzaban por en medio del bosque á la izquierda del camino, cubiertos por el bosque y por una altura no fortificada, dirigiéndose á flanquear las posiciones mexicanas, dejando á su izquierda el camino carretero. Al pasar del camino al bosque, fueron descubiertos por la batería de la izquierda en un espacio de 40 á 50 pies, y se les hizo fuego de bala rasa con una pieza de á 12. Media hora después, la artillería del Telégrafo anunció la aproximación del enemigo á dicho punto, y pasados algunos momentos se trabó la batalla en la falda del cerro, por su frente ó izquierda. No habiendo fortificación alguna entre el cerro y la batería del glácis (la del camino), y estando todo el intermedio cubierto por un bosque muy espeso, los americanos pudieron libremente avanzar á ocupar la izquierda de la batería del glácis, lo cual efectuaron mientras los nuestros, adelantándose por la falda del Telégrafo, sostenían el parque por este punto. Pero al ver de la batería del glácis ocupado el bosque á su izquierda, destacaron cuatro compañías del 6o. de infantería que desalojaron al enemigo. Entretanto, habíamos logrado rechazar á los americanos que se hallaban en la falda del cerro, y emprendieron la retirada molestados por el fuego de

artillería, metralla y bala rasa, de la línea avanzada de la izquierda." En los "Apuntes para la Historia de la Guerra," dice otro oficial nuestro, testigo y actor en Cerro-Gordo: "Un fuego vivísimo se sostenía por ambas partes, y los empujes de los americanos sobre nuestras líneas eran rechazados con el mayor vigor. La batería de la cumbre, mandada por el tediente Holzinger, jugaba diestramente haciendo mucho estrago sobre los americanos que, divididos en tres secciones, cargaban sobre la izquierda, centro y derecha de la posición, consiguiendo avanzar más por la izquierda, pero sin lograr nunca una ventaja decidida. Resistidos en este último punto por el 4o. de Línea, hacían sobre él un fuego terrible que puso fuera de combate á multitud de soldados y oficiales de este cuerpo. En los demás puntos se les resistía con el mismo esfuerzo, y prolongándose de hora en hora aquella lucha, terminó al fin, porque rechazados los enemigos por todas partes, se retiraron algunos al mismo cerro de la Atalaya, y los demás se internaron en las boscosas cañadas que se descubrían á la izquierda de nuestras posiciones." Por último, Santa-Anna decía al gobierno en la misma tarde: "Hoy á las doce del día ha comenzado el enemigo por atacar una de mis posiciones en el cerro del Telégrafo, y he tenido que sostener una lucha de cuatro horas contra la mayor parte de sus fuerzas, mandadas en persona por el general Scott, habiendo logrado rechazar á éste con gran pérdida, pues ha dejado en el campo, porción de muer-

tos y heridos. Por mi parte, han resultado 1 oficial y 25 soldados muertos y 122 heridos de todas clases. Según se advierte, los esfuerzos de los invasores continuarán mañana y la lucha será encarnizada, etc."

Los partes de Scott, Twiggs y Harney (139) están contestes en que el motivo y el objeto del combate del 17 no fueron otros que la necesidad de continuar en el avance para establecer desde luego una batería contra el Telégrafo ó Cerro-Gordo, y para envolver y atacar esta posición y desembocar en el camino de Jalapa, á fin de cortar la retirada á nuestro ejército, lo cual no debía tener lugar sino el 18

(139) El general Scott dice en su parte:

"La división Twiggs, reforzada con la brigada de voluntarios de Shields, avanzó á ocupar sus posiciones el 17, y fué necesario entrar en acción tomando el terreno en que había de vivaquear, y la altura opuesta para nuestra batería de piezas de batir. Se verá que muchos de nuestro oficiales y soldados fueron muertos ó heridos en este recio combate, bizarramente comenzado por una compañía del 7o. de infantería al mando del primer teniente Gardner, cuyos servicios elogian mucho sus jefes. Acudiendo el coronel Harney con los regimientos de Rifleros y 1o. de artillería, rechazó al enemigo y ocupó la altura en que esa noche fué colocada una batería compuesta de 1 cañón de á 24 y 2 obuses de á 24 bajo la inspección del capitán Lee, de ingenieros, y á las órdenes del teniente Hagner."

según el espíritu y la letra misma de la orden general del comandante en jefe. Pero ya en el parte de Harney, se menciona la tentativa hecha el 17 contra el Telégrafo. Después de asentarse que la compañía de Gardner mantuvo bizarramente su posición, sufriendo terribles ataques hasta ser reforzada por los Rifleros del mayor Sumner y el cuerpo de artillería de Childs, quienes arrojaron de su primera posición á los mexicanos tras recio combate y los persiguieron mientras no licieron éstos alto cerca de una eminencia próxima á Cerro-Gordo (el Atalaya) que fué atacada, tomada y conservada por dichas fuerzas norte-americanas. No obstante tres cargas sucesivas de los nuestros para recobrarla, agrega: "Una parte de las tropas del coronel Childs (1o. de artillería) llevada de su celo é impetuosidad, descendió de la altura (el Atalaya) para ascender á Cerro-Gordo; pero, como no se intentaba atacar desde luego este punto, se le mandó retroceder y se reunió al general Twiggs." Es de advertir desde luego, que si la fuerza de Childs se retirara oportunamente, habría ido á ingresar en la brigada de Harney á que pertenecía, y no al cuartel de Twiggs, lo cual parece indicar que había sido cortada. El coronel Childs, jefe inmediato de la fuerza comprometida, ha tenido que ser más explícito y habla en estos términos: "Los dos mencionados regimientos (Rifleros y 1o. de artillería) quedando más cerca del enemigo, avanzaron en línea, bajo muy vivo fuego, lanzando á los mexicanos de una á otra eminencia hasta su prin-

cipal punto, que se juzgaba inexpugnable, Cerro-Gordo. El 1o. de artillería, trasponiendo la cima de enfrente (el Atalaya) llegó á quedar separado de la izquierda de los Rifleros, y suponiendo que, comenzada la acción, sólo terminaría con la toma de la eminencia que teníamos delante, y oyendo continuo fuego sobre mi izquierda, el 1o. de artillería descendió por el flanco de la altura (el Atalaya) y comenzó á subir á Cerro-Gordo, bajo un fuego terrible. Al verme á 150 yardas de las baterías del enemigo, advertí que ningunas otras fuerzas habían avanzado sobre la altura ni llegado hasta allí, con excepción de una parte de 3 compañías de mi propio regimiento, y la cual sólo ascendía á unos 60 hombres; habiendo recibido, el capitán Magruder y el teniente Johnston, orden del mayor Sumner de permanecer donde estaban, con su compañía el primero y con la del teniente Haskins el segundo, á retaguardia de la cresta de la eminencia frente á Cerro-Gordo. El capitán Magruder, procurando después reunírseme, pasó con 9 de sus soldados bajo una lluvia de balas de la infantería enemiga, y el mayor Sumner, viniendo en auxilio mío, fué herido. (140) Mantuve mi posición hasta nuevos y repetidos toques de llamada, y viendo que el ataque final no debía ser emprendido, retrocedí con sólo

(140) Recibió en la cabeza una bala de escopeta, y fué inmediatamente llevado á retaguardia de la línea, dejando al mayor Loring el mando de su regimiento.

la gente necesaria para llevarnos á los heridos, habiendo tenido 9 muertos y 23 heridos. Antes de dejar mi posición se me juntó el capitán Nauman, que por grave indisposición no había podido alcanzarme con su compañía. Debo agregar que el teniente Gibbs, de Rifleros, con 10 ó 12 hombres, hallándose cortado de su regimiento, se unió al 1o. de artillería y mató de un pistoletazo á un soldado del enemigo, pues tan de cerca así nos batímcz." De esta narración de Childs se deduce ya que el regimiento de Rifleros, ó cuando menos una parte de él, acudían en auxilio del 1o. de artillería, puesto que el mayor Sumner, que mandaba aquel regimiento, fué herido al ir á prestar dicho auxilio, y es de suponerse que no iba sólo, sino con alguna fracción de su fuerza. Hasta aquí, sin embargo, nada hay que haga sospechar que el ataque al Telégrafo no fué sino inspiración exclusiva del 1o. de artillería y de su coronel Childs; pero en el parte del coronel Riley, jefe de la 2a. brigada de regulares, adquiere importancia mucho mayor el suceso. Esta brigada se posesionó de alturas más distantes de Cerro Gordo que el Atalaya, y se dispuso que se detuviera en ellas por no ser necesaria su ayuda para la ocupación y conservación del segundo de dichos cerros, á las cuales estuvo pronta á cooperar. Pero antes que le llegara la orden de permanecer en sus posiciones, una parte del 2o. de infantería avanzó hasta colocarse á la izquierda de los Rifleros. "Pocos minutos después, dice el coronel Riley, me pidió el coronel Harney que hiciera mover mi

fuerza en torno de la altura para sostener al coronel Childs, comandante del 1o. de artillería, que estaba reciamente comprometido en el lado opuesto y necesitaba ayuda, mientras su fuerza (la de Harney) iba á atacar directamente la cima de la altura ("whilst a direct attack would be made by his command over the crest of the hill.") La compañía avanzada del 2o. de infantería fué, en tal virtud, dirigida al terreno en torno de la loma, é hizo alto al pie de la altura en que la fuerza del Coronel Childs estaba comprometida, con el objeto de concentrar el regimiento antes de asaltar la altura. El resto del 2o. de infantería, permaneciendo todavía en el punto en que había sido dejado, no llegó á la nueva posición. Habiéndose suspendido el ataque y retirado la fuerza del coronel Childs, hizo alto (el 2o. de infantería) y ocupó posiciones sobre el camino, cerca de las baterías." Parece resultar de este pasaje, no obstante su oscuridad, que, una vez comprometido el 1o. de artillería en su ascensión al Telégrafo, antes de hacerle retrogradar, se pensó en sostenerle y secundarle con toda la 1a. brigada de regulares y que, de hecho, le prestó ayuda un destacamento de la 2a. brigada. Agregaré aquí que el capitán Morris, comandante del 2o. de infantería, dice en su parte, que al acudir este cuerpo á sostener á Childs, tuvo 3 heridos, que fueron el teniente Jarvis y 2 soldados.

De todo lo expuesto creo poder deducir, que si el ataque del 17 al Telégrafo, no fué tan formal como lo hizo aparecer la versión mexicana, tampoco tuvo la falta de importancia

que quiso darle el enemigo; y que no hay eméridad en suponer que si hubiera hallado débil la defensa de nuestro punto, el general Twiggs, que tan impaciente por obrar de cuenta propia se mostró desde su llegada á Plan del Río, habría ejecutado desde la misma tarde del 17 las principales operaciones determinadas en la orden general de Scott para la mañana del 18, haciendo con ello innecesario el ataque á nuestras baterías de la extremidad derecha de la línea mexicana.

El combate, como se ha visto, fué largo y sangriento, causándonos una pérdida de 26 muertos y 122 heridos. En cuanto á la del enemigo, no es fácil precisarla, porque casi todos sus partes se limitan á mencionar el total de la que tuvo en las dos funciones de armas del 17 y del 18. Contrayéndose á la primera de ellas, dijo Twiggs que, además del mayor Sumner y del teniente Maury, del regimiento de Rifleros, que fueron gravemente heridos, y de los tenientes Gordon y Gibbs, de la misma arma, que lo fueron ligeramente, ocurrieron otras 50 desgracias ("casualties") principalmente en el 10. de artillería y regimiento de Rifleros. Acabamos de ver, en efecto, por la narración de Childs, que sólo el penúltimo de estos dos cuerpos tuvo 9 muertos y 23 heridos en su tentativa contra el Telégrafo. (141)

(141) Escrito lo que antecede, hallo en el estado general de muertos y heridos del ene-

La brigada de voluntarios de Shields llegó al campo al terminar el combate, cuyo resultado positivo para los norte-americanos fué la ocupación y conservación del cerro de la Atalaya. Pernoctaron en él los Rifleros y el 70. de infantería, quedando este último cuerpo en la línea establecida poco más abajo de la cima, á 600 yardas de las baterías mexicanas. El 40. de artillería de la 2a. brigada de regulares, se empleó en montar las piezas de grueso calibre en el Atalaya; y el 20. de infantería, perteneciente á la misma 2a. brigada, se estableció sobre el paso hacia el camino de Jalapa, conservando toda la noche tal posición.

Al despachar Santa-Anna su extraordinario á México, envió órdenes á los comandantes militares de Perote y Jalapa, á fin de que se le remitieran del primer punto artillería gruesa y municiones, y de que la brigada Artega, compuesta de los cuerpos activos y de guardia nacional de Puebla, que había llegado á la segunda de las expresadas poblaciones el mismo día 17, siguiera inmediatamente en marcha á Cerro-Gordo, como lo hizo. En Jalapa se había oído de tres á cuatro de la tarde clara y distintamente el cañoneo, y causaron júbilo indecible las noticias de que era portador el extraordinario; pero se comprendía que la suer-

migo, que su pérdida en el combate del 17 ascendió á 16 de los primeros y 73 de los segundos.

te de la guerra y del país iba á ser jugada al término de aquella noche de esperanzas y temores en que pocos párpados se cerraron al sueño.

XVIII

CERRO GORDO.

*Preparativos de la batalla de 18 de Abril.—En nue-
tras baterías de la derecha es rechazado el enemigo.
—Marcha de sus columnas hacia el Norte y el Pon-
iente.—Ataque y toma del Telegrafo y de nuestra
batería de reserva.—Rendición de nuestras baterías
del camino y de la derecha. Fierrota y fuga de
nuestras fuerzas del centro y de la izquierda.*

Ocupado el cerro del Atalaya por el enemigo, empleó éste la noche del 17 en establecer allí las plataformas necesarias y las piezas de grueso calibre de la batería de Taylor, consistentes en un cañón de á 24 y dos obuses ó bomberos también de á 24, á que el teniente Hayden, con los peones ó zapadores de la división de Twiggs, se ocupó en abrir camino. Ayudó el 10. de artillería, bajo la dirección del capitán de ingenieros Lee, á montar dichas piezas, que quedaron listas para funcionar á la mañana siguiente, servidas por el capitán Steptoe y el teniente Brown del 30. de artillería, y los tenientes Hagner y Seymour del 10. de la misma arma. Ya he dicho que desde la tarde

situaron en el expresado cerro algunas de las piezas de montaña de la batería de Talcott. La operación de establecer la batería gruesa no se hizo sin sufrir algunos disparos de la nuestra del Telégrafo. En la misma noche, venciendo graves dificultades, bajo la dirección del teniente de ingenieros Tower y del teniente de artillería Laidley, colocó el enemigo un obus de 8 pulgadas en la margen del río, frente á la batería más próxima de las tres de la extremidad derecha de nuestra línea; desempeñando tal faena un destacamento de tres ó cuatro compañías del regimiento de voluntarios de Nueva York á las órdenes del mayor Burnham, y quedando encargado de la pieza el teniente Ripley del 20. de artillería.

Tampoco en nuestro campo se pasó en inacción la noche. Aunque satisfecho hasta cierto punto del resultado del combate de la tarde, Santa-Anna ha debido comprender el grave peligro de su ejército ante la aparición de los invasores á la espalda de nuestras posiciones, que él creía enteramente asegurada con los obstáculos naturales del terreno. No se había figurado que tendría que habérselas con Scott en su mismo centro antes de perder las tres baterías de su derecha, cuya existencia venía ahora á ser inútil si el enemigo lograba ocupar el centro y la extremidad izquierda de nuestra línea. No se desanimó, sin embargo, y con la mayor actividad empleó desde luego cuantos medios hubo á su arbitrio para robustecer la defensa. "Dispuse—dice en su Informe sobre las acusaciones de Gamboa—la vis-